

LAS ONG AMBIENTALISTAS Y LA FRONTERA, ¿CONFLICTO O COOPERACIÓN?

EL CASO DE LA REGIÓN DE CASCADIA Y TIJUANA-SAN DIEGO

*Edit Antal**

La reflexión sobre la integración transfronteriza de América del Norte y el destino de sus fronteras —desde la perspectiva de los grupos ambientalistas transfronterizos— plantea esclarecer primero el papel que desempeñan las ONG ambientalistas en las muy complejas interacciones que ocurren en estas zonas. Aquí se analizan dos casos concretos en dos fronteras de América del Norte: la región de Cascadia (frontera de Estados Unidos y Canadá) y la región de Tijuana-San Diego (frontera de México y Estados Unidos). Antes de continuar, conviene reconsiderar algunos puntos generales del contexto ambiental respecto de la experiencia de las ONG en América del Norte.

En primer lugar, está presente la idea de la formación de una identidad común a partir de la unidad geográfica y de la protección ambiental como fuerza promotora de la nueva identidad emergente, que a su vez tiende a desdibujar las fronteras entre las tres naciones que conforman la región. En la actualidad este tema está de moda, lo que se constata tanto por la formación de redes, como por la celebración de reuniones académicas, en donde se discute, por un lado, que efectivamente hay una serie de intereses económicos a favor de esta idea y, por el otro, se pone en tela de juicio la existencia de condiciones —culturales, políticas y sociales— para realizar un proyecto de tal naturaleza.

En el caso de Norteamérica, se trata de una unidad geográfica que —según los defensores de la identidad común norteamericana— supone la necesidad de una protección ambiental igualmente común, una integración económica basada en un acuerdo comercial y la falta de una unidad política.¹ Por el momento, esta idea, inspirada en intereses empresariales globales y justificada por la unidad ambiental y geográfica, difícilmente obtendría el apoyo social suficiente dadas las grandes divergencias entre las tres naciones y enormes asimetrías entre sí: culturales, sociales y del nivel de desarrollo. Sólo recuérdese que Estados Unidos aporta 85 por ciento del producto bruto, Canadá 10 y México sólo 5 por ciento. La intención de debili-

* Investigadora del CISAN, UNAM. <antal@servidor.unam.mx>.

¹ Daniel Drache, "In Search of North America-Do Borders Still Matter? Wiz Up?" (México: conferencia en el CISAN, marzo de 2001). Otro trabajo interesante sobre la creación de una factible identidad norteamericana, desde la perspectiva histórica y cultural, es el libro de Lawrence Douglas Taylor, *El nuevo norteamericano: integración continental, cultura e identidad nacional* (México: CISAN, UNAM-El Colegio de la Frontera Norte, 2001). Ambos autores son bastante escépticos hacia la posibilidad a corto o mediano plazo de una identidad norteamericana.

tar fronteras provoca rechazo inmediato, sobre todo en Canadá, que por un antecedente en su historia de ser absorbido por Estados Unidos teme desaparecer en los siguientes 25 años, por tanto necesita reforzar constantemente sus fronteras para reafirmarse como nación. El 80 por ciento de su población, que es sólo 10 por ciento de la de Estados Unidos, vive dentro de una franja a no más de cien kilómetros de la línea fronteriza. La de Canadá es, en cierto sentido, una sociedad fronteriza,² por lo que para muchos canadienses cualquier afectación de la frontera es en perjuicio de la nación misma.

El segundo elemento que ofrece una interesante lección sobre el comportamiento de las ONG ambientalistas fue el debate previo a la firma del TLCAN, cuando se produjo la vinculación medio ambiente-comercio.³ A pesar de lograr incluir los acuerdos paralelos sobre el medio ambiente en un tratado comercial de tipo internacional —lo que ocurrió por primera vez en la historia—, las ONG y las redes ambientales no han podido mantenerse como unidad durante las negociaciones y, en aras de construir coaliciones con grupos de interés, laborales, comerciales y corporativos, se han dividido. Este hecho cuestiona su habilidad para construir alianzas políticas duraderas en el plano internacional, además de que subraya su carácter fuertemente dependiente en el cabileo político de los distintos contextos nacionales. Algunos investigadores han calificado la participación de las ONG en este proceso como una institucionalización de sus actividades, incluso consideran haber estado cerca de adquirir un poder de veto.⁴ A pesar de las numerosas tesis en pro del fortalecimiento de la sociedad civil global,⁵ que se expresa en el creciente activismo y éxitos internacionales de las ONG, no hay que olvidar que los grupos ambientalistas más radicales se separaron de los moderados en sus exigencias por salvaguardar la protec-

² Roger Gibbins, "Meaning and Significance of the Canadian-American Border", en Paul Ganster, Alan Sweedler, James Scott y Wolf Dieter-Eberwein, eds., *Borders and Border Regions in Europe and North America* (San Diego: State University Press, 1997), 315-331.

³ Barbara Hogenboom, *Mexico and the NAFTA Environment Debate. The Transnational Politics of Economic Integration* (Utrecht: International Books, 1998).

⁴ David Carruthers, "Environmental Nongovernmental Organizations in the U.S.-Mexican Borderlands" (Universidad de Oregon, 1997, manuscrito inédito), cita el texto de Varady "The U.S.-Mexican Border Environmental Cooperation Commission: Collected Perspectives on the First Two Years", *Journal of Borderlands Studies* 11, no. 2: 89-119.

⁵ Una serie de teorías sobre el robustecimiento de las ONG y la sociedad civil global, así como los partidarios de la *global governance* tienden a sobrevalorar el papel que tienen los grupos globales en la política internacional y señalan que ésta de cierto modo es una fuente de democratización de la política. Véanse Oran R. Young, ed., *Global Governance. Drawing Insights from the Environmental Experience* (Londres: MIT Press, 1997); Ann Marie Clark, Elisabeth J. Friedman y Kathryn Hochstetler, "The Sovereign Limits of Global Civil Society: A Comparison of NGO Participation in UN World Conference on the Environment, Human Rights, and Women", *World Politics* 51, no. 1 (octubre de 1998): 1-35; Paul Wapner, "The Transnational Politics of Environmental NGOs: Governmental, Economic, and Social Activism", en Pamela S. Chasek, *The Global Environment in the Twenty-first Century: Prospects for International Cooperation* (Nueva York: United Nations University Press, 2000), 87-108; John McCormick, "The Role of Environmental NGOs in International Regimes", en Norman J. Vig y Regina S. Axelrod, eds., *The Global Environment. Institutions, Law, and Policy* (Washington, D.C.: Congressional Quarterly, 1999), 53-71; Kal Raustiala, "States, NGOs, and International Environmental Institutions", *International Studies Quarterly*, no. 41 (1997): 719-740.

ción del medio ambiente, mientras que otros negociaron con los grupos de interés a favor del libre comercio. Esta división fue muy notable entre los grupos ambientalistas *mainstream* en Estados Unidos, por un lado encabezados por Sierra Club, Friends of the Earth y Public Citizen opuestos al tratado y los demás en contra.⁶

Este texto analiza dos casos concretos: la formación de la región de Cascadia, en la zona de la costa del Pacífico, colindante con Estados Unidos y Canadá, uno de los pocos ejemplos en el continente en que la identidad ambiental, inspirada en el amor a la naturaleza y el alto grado de conciencia de la protección ambiental de sus habitantes, junto con los intereses empresariales, ha desempeñado un papel importante en crear la noción misma de una región subnacional; el segundo, tema de este artículo, es la zona fronteriza Tijuana-San Diego, región que, sin duda, desde el punto de vista ambiental, ha recibido un trato privilegiado a nivel binacional, gracias a la creación del Programa Frontera XXI,⁷ la Comisión para la Cooperación Ecológica Fronteriza (Cocef) y el Banco de Desarrollo de América del Norte (Bandan).⁸ No obstante, todos los esfuerzos realizados por las instancias gubernamentales binacionales, cuya evaluación, a casi diez años de su existencia, es bastante negativa.⁹ Este trabajo se concentra en el examen de la función y la capacidad de las ONG ambientalistas instaladas, respecto de la integración ambiental de la zona.

Cascadia y Tijuana-San Diego, por tratarse de dos fenómenos transfronterizos en el sentido físico de que a partir de la cuestión ambiental se esfuerzan en atravesar de cierta forma la frontera, se comparan o contrastan desde el punto de vista de la acción de las ONG. Para analizar a éstas en la colindancia Tijuana-San Diego, hemos registrado una treintena de grupos ambientalistas; asimismo obtuvimos quince entrevistas con los líderes y representantes de estos grupos.¹⁰

⁶ Blanca Torres, "Las ONG ambientalistas en las relaciones México-Estados Unidos", *Foro internacional* 39, no. 4 (octubre-noviembre de 1999).

⁷ Programa Frontera XXI, "Resumen ejecutivo", *Documentos de frontera*, en <<http://yosemite.epa.gov/oia/MexUSA.nsf>>, pp. 1-14; otro texto crítico sobre el programa es de George Kourous, "The Border XXI Program: An Overview", *Borderlines* 7, no. 4 (abril de 1999): 1-5.

⁸ La mayor parte de trabajos publicados sobre el medio ambiente en la frontera se refieren a la acción de estas instituciones. En general, la evaluación de su desempeño está por debajo de las expectativas. Véase "Ojos al Bandan", *Borderlines* 4, no. 11: 2-8. El Bandan se creó para mejorar las condiciones a lo largo de la frontera México-Estados Unidos, con tres mil millones de dólares. Sin embargo, las altas tasas de interés y el enfoque hacia la infraestructura ambiental provoca que la mayoría de los interesados no puedan acceder al banco. Otros trabajos sobre el Bandan se encuentran en Diana M. Liverman, Robert G. Varady, Octavio Chávez y Roberto Sánchez, eds., "Environmental Issues along the United States-Mexico Border: Drivers of Change and Responses of Citizens and Institutions", *Annual Reviews Energy Environment* 24 (1999): 607-643 y Mary Kelly *et al.*, *The Border Environmental Cooperation Commission (BECC) & North American Development Bank (NADB): Achieving Their Environmental Mandate* (Texas Center for Policy Studies, abril de 2001).

⁹ El informe más reciente sobre la actividad de la Cocef y el Bandan es de Kelly *et al.*, *The Border...* Este documento señala que dadas las condiciones de crédito poco accesibles, sobre todo las altas tasas de interés, para la comunidad fronteriza sólo 3 por ciento de los recursos se emplearon para fines de infraestructura ambiental, con lo que se deduce que por el fracaso de los programas institucionales el principal problema no es la ineficiencia de Cocef, sino la falta de funcionalidad del Bandan.

¹⁰ Esta investigación empírica se llevó a cabo entre enero y mayo de 2001, con el financiamiento del proyecto PAPIIT IN-304400 de la UNAM, titulado "Procesos, significados y representaciones de las

Ubicación conceptual del tema

Hay dos perspectivas para definir las interacciones en las regiones transfronterizas: la primera, que se centra en los factores internos, se define en torno a la relación analítica que existe entre la condición de ser frontera y la naturaleza propia de la problemática ambiental. En opinión de Helen Ingram y Robert G. Varady,¹¹ la condición de ser frontera influye en el medio ambiente de cuatro maneras: separa los problemas de las soluciones; crea oportunidades económicas perversas; margina los intereses de los residentes de la frontera en el proceso político nacional y erige barreras ante las soluciones provenientes desde abajo de la estructura social.

La segunda perspectiva, mucho más amplia y aparte de los factores internos, involucra también los externos que influyen sobre el proceso de cooperación transfronteriza. Ésta se puede estudiar en Joachim Blatter,¹² quien demuestra que una serie de niveles políticos, más allá del contexto estrictamente fronterizo, influyen fuertemente en el éxito de la cooperación. Precisamente la interrelación entre los distintos campos, llamados por el autor ámbitos políticos, que determinan los incentivos reales y los obstáculos ante la actividad política y la institucionalización de las relaciones. Más allá del nivel territorial de una región, Blatter menciona otros ocho campos que, a su juicio, fungen de manera relevante en la cooperación transfronteriza: relaciones horizontales de nivel internacional o continental; relaciones verticales entre los gobiernos; horizontales entre estados; entre localidades transfronterizas; entre distintos sectores; entre los ramos ejecutivo y legislativo del poder; competencia partidista e ideológica, así como relaciones entre los sectores privado y público.

Las interrelaciones entre estos campos de acción, algunos muy novedosos, son de gran importancia para la cooperación y ubicación de su relevancia; se enuncian tres hipótesis:¹³ la primera es que los distintos campos de interacción se conectan a través de una interesante dinámica entre la cooperación y la competencia: mientras más cooperación haya a nivel internacional, más competencia se genera entre

fronteras mexicana y canadiense con Estados Unidos". En la localización de los grupos, elaboración de fichas de registro, encuestas y entrevistas han participado los investigadores Edit Antal, Miriam Alfie y los becarios del programa Tamara Sánchez Arias, Sandra Muñoz Sepúlveda, Linda Alejandra Gámez Sánchez y Manuel Villegas Mendoza. En la región Tijuana-San Diego se han localizado, vía electrónica, 33 grupos ambientales, de los cuales se han podido encontrar físicamente 18 grupos. La mayoría de las entrevistas con los representantes de los grupos se realizaron en el Encuentro Fronterizo sobre el Medio Ambiente, en Tijuana, del 25 al 28 de abril de 2001. Se anexa la lista de grupos registrados y de grupos localizados.

¹¹ Estos autores encabezan The Udall Center for Studies in Public Policy de la Universidad de Arizona y han escrito mucho sobre la cooperación ambiental en la zona fronteriza de Estados Unidos y México. Aquí se citan algunos de los supuestos del artículo de Helen Ingram y Robert G. Varady, "Empowering Grassroots Linkages", *Aridlands*, no. 39 (primavera-verano de 1996), en <<http://ag.arizona.edu/OALS/ALN/aln39/ing/26var.html>>, consultado el 12 de febrero de 2001.

¹² Joachim Blatter, "Explaining Crossborder Cooperation: A Border-Focused and Border External Approach", *Journal of Borderlands Studies* 12, nos. 1 y 2 (primavera y verano de 1997): 151-174.

¹³ Blatter, "Explaining Crossborder...", 168-169.

las regiones; la competencia regional es el mejor estímulo para estrechar la cooperación interregional. La segunda sostiene que en las regiones transfronterizas, debido a que las instituciones informales y las redes que surgen suelen ser muy laxas y, por tanto, muy incluyentes, permiten agrupar actores de distintos niveles del gobierno (partidos, empresarios y grupos sociales). Lo que sucede es que cuando las relaciones se institucionalizan, adquieren más responsabilidades y empiezan a ser más excluyentes.

La tercera es que para franquear las barreras fronterizas, el mejor camino es la ampliación de las fronteras que dividen los distintos ambientes sociales o comunitarios, los llamados niveles de subsistemas sectoriales dentro de las sociedades. Un buen ejemplo lo ofrece la relación entre los librecambistas y los biorregionalistas, que siempre criticarán las regiones transfronterizas, aunque por distintas razones: uno quiere un mundo global, sin fronteras; el otro, un autogobierno de acuerdo con las características biológicas y culturales de una región. No obstante, sus diferencias, y puesto que ambos se interesan en disminuir la importancia del Estado-nación en el futuro, pueden cooperar en asuntos transfronterizos.

Estos enfoques sobre la regionalización transfronteriza se vinculan con el concepto mismo de frontera,¹⁴ concebida como una línea que provoca choques entre dos culturas y sistemas y que, según el caso, se vuelve más o menos conflictiva; o bien, la frontera como un proceso dinámico generador de espacios fronterizos múltiples, que se traduce en territorios de transfrontera con características propias y referencias económicas, ambientales, históricas, culturales, sociales y formalizadas auténticas.

Derivado de lo anterior, las ONG ambientalistas como actores políticos se evaluarían de acuerdo con dos criterios: primero, cuando desempeñan el papel de agente de cambio social, por lo general se trata de organizaciones de base que actúan políticamente en el ámbito local y nacional, lo que implica centrarse en los temas y niveles de vinculación de la agenda política nacional; segundo, cuando actúan como fuerza para construir alianzas y coaliciones en el nivel de integración regional e internacional creando identidades canalizadas en la interacción transfronteriza en conjunto con otros intereses.

¹⁴ En su introducción David Spener (*The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions, Contesting Identities* [Londres: Lynne Rienner, 1998]) hace la distinción entre dos conceptos de frontera: el primero consiste en un espacio singular en un constante proceso dialéctico que Roger Rouse desarrolla en "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", *Diaspora* 1, no. 1: 8-23, y el segundo habla de una línea particularmente sensible en la que tiene lugar el choque entre dos culturas, en referencia a Americo Paredes, "The Problem of Identity in a Changing Culture: Popular Expressions of Culture Conflict along the Lower Rio Grande Border", en Stanley R. Ross, ed., *Views Across the Border: The United States and Mexico* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978), 68-94. Por otro lado, Jorge Bustamante en su texto "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", *Frontera norte* 1, no. 1 (enero-junio de 1989): 7-24, caracteriza la frontera como un microcosmos de las relaciones entre los dos países. Otro trabajo interesante desde el punto de vista estructuralista es de Barbara Morehouse, "A Functional Approach to Boundaries in the Context of Environmental Issues", *Journal of Borderlands Studies* 9, no. 2. Otro libro, de Pablo Vilas, ed., *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier* (Austin: University of Texas Press, 2000), subraya la importancia de que no hay una sola identidad de frontera, sino que existen muchas fronteras, según el lugar, la gente, clase o género de que se trate.

Se trata de dos formas distintas de la acción política: la primera, estrechamente relacionada con el *eje local-nacional* de la acción política, se vincula con los sistemas políticos específicos de cada país y con las fases concretas en las que se halla el debate ambiental. En un contexto transfronterizo, esto significa resaltar las diferencias entre ambos sistemas, por lo que se considera que la frontera constituiría en este caso un factor que dificulta la colaboración binacional. Mientras que el segundo se relaciona con el *eje regional-internacional* de las actividades, instancia que no cuenta con un trasfondo del poder institucional y legal, por lo que la acción de las ONG se desarrolla independientemente de los sistemas políticos establecidos en cada país, sin embargo, la falta de institucionalización significaría los límites de la cooperación.

Una de las dificultades de la interacción entre los actores económicos y los ambientalistas radica en que, en lo general, existe gran tensión entre sus intereses principales. Los primeros se benefician del crecimiento económico ilimitado y del libre comercio, mientras que los segundos se basan en la preservación y protección ambiental que tiende a fijar límites al crecimiento económico y protegerse ante la apertura comercial. Sin embargo, tal como lo demuestra el ejemplo de Cascadia, en algunos casos ambos intereses y valores coincidirían para beneficio común de la región; mientras que en otros, como los grupos ambientalistas que trabajan con el sector de la maquiladora en Tijuana, ofrecen ejemplos de la más llana y clara contraposición de intereses económicos y ambientales.

El regionalismo transfronterizo de Cascadia

El caso de Cascadia es sumamente interesante para analizar hasta dónde puede llegar la acción de las ONG ambientalistas organizadas en amplias y variadas redes que actúan conjuntamente con los grupos empresariales y que esperan beneficios tanto económicos como ambientales de la formación de una región transfronteriza, sin crear las instancias formales para un proceso de toma de decisiones.

La lógica de la integración en la región transfronteriza de Cascadia, en el lado occidental del Pacífico de la frontera de Estados Unidos-Canadá —que incluye los estados de Oregon y Washington y la provincia de Columbia Británica— descansa en dos pilares: la economía global y la interdependencia ecológica. Existen distintas iniciativas del regionalismo: una de alcance más reducido en territorio, el corredor de Cascadia que conecta un espacio entre las ciudades de Portland (Oregon), Seattle (Washington) y Vancouver (Columbia Británica), y otra que se relaciona con una iniciativa claramente empresarial y más ambiciosa de la Pacific Northwest Economic Region (PNWER), que además de los territorios ya mencionados incluye otras tres entidades de Estados Unidos: Alaska, Utah, Montana y dos provincias canadienses, Columbia Británica y Alberta. Se trata de una asociación entre el sector privado y público que se dirige a promover la región en la economía global, específicamente por medio de la intensificación de relaciones con Asia, vía el Océano Pacífico, el cual representa una ruta opuesta respecto de los lazos de

la costa del Atlántico con Europa. Los discursos fundamentales de este proceso son: el librecambismo de los grupos empresariales, el biorregionalismo de las ONG y la acción y discurso de los políticos devolucionistas.¹⁵

El nombre mismo de Cascadia (derivado de cascadas y ríos que fluyen de las montañas Cascade hacia el mar) y la noción de unidad se fundamentan en compartir un entorno natural común en la región que en gran medida determina una forma de pensar y vivir en común, consistente en otorgar a la belleza de la naturaleza un enorme valor, con un alto grado de conciencia ambiental. Aparte de los valores relativos a la naturaleza y el ambiente, existe también una larga lista de actividades y hábitos similares¹⁶ que comparten los habitantes de esta región en ambos lados de la frontera —actividades productivas similares, mentalidad, lejanía del centro, Ottawa y Washington— que sugieren que los problemas comunes requieren soluciones comunes.

El proyecto de Cascadia es, además, un plan estratégico para mostrar lo amigable que resultaría un proyecto de desarrollo y planeación urbana referente al medio ambiente, esto es, ilustra el prototipo del movimiento ambiental conocido como la versión moderada de la sustentabilidad, en la que, lejos de contrariarse, los intereses ambientales y los del crecimiento económico se combinan armónicamente.

La actividad de grupos ambientalistas es muy intensa en esta región, hemos detectado¹⁷ 135 grupos solamente conservacionistas en Columbia Británica, Washington, Oregon y Alaska, además, existen las otras tendencias del ambientalismo. La proliferación de ONG es bastante fuerte en el lado estadounidense, en el estado de Washington, por ejemplo, tan sólo una coalición, la Puget Sound, cuenta con 89 grupos afiliados. Los principales grupos ambientales organizados binacionalmente desde principios de los noventa fueron la Save of Georgia Strait Alliance (en el lado canadiense) y el People for Puget Sound (en el de Estados Unidos); en 1995, ambos se unieron y crearon la coalición de Sound and Strait. En un cuadro que preparamos sobre el ámbito de competencia, el discurso y la dinámica de comportamiento de las principales ONG ambientales con sede en Cascadia, seleccionadas en función de su tamaño y amplitud de actividades, revelan que los grupos en el lado de Estados Unidos tienden a promover más acciones binacionales que sus colegas en Canadá (véase cuadro 1). De los 18 grupos seleccionados sólo en dos casos se pudo constatar el biorregionalismo como discurso principal de las ONG, pero los demás o eran conservacionistas o de desarrollo sustentable.

¹⁵ Sobre la influencia de los distintos discursos en el proceso específico de Cascadia, véase Manuel Villegas Mendoza, "La cooperación ambiental en la región fronteriza de Cascadia" (México: FCPYS, UNAM, 2002, tesis de maestría en relaciones internacionales); también Susan E. Clarke, "Regional and Transnational Discourse: The Politics of Ideas and Economic Development in Cascadia", en <http://www.spaef.com/IJED_PUB/v2n3/v2n3_2_clarke.html>, consultado el 7 de septiembre de 2001.

¹⁶ Alan F.J. Artibise, "El regionalismo nuevo en Cascadia: visiones compartidas, alianzas estratégicas y barreras inherentes en una región transfronteriza", en Guillermo Ibarra y Ana Luz Ruelas, coords., *México y Canadá en la globalización. Fronteras tensionadas en América del Norte* (México: Universidad Autónoma de Sinaloa-Miguel Ángel Porrúa, 2000), 383-423.

¹⁷ *Northwest Conservation Directory*, en <<http://onenw.org/bin/page.cfm?pageid=238&locindex=4>>, consultada el 7 de noviembre de 2001.

La colaboración entre los grupos ambientalistas de ambos lados de la frontera no ha sido fácil, debido a las diferencias en las políticas ambientales a nivel nacional. En Canadá, los temas ambientales son competencia provincial y local, mientras que en Estados Unidos, una serie de asuntos (pendientes desde los años setenta) se han regulado a nivel federal, de allí se derivan las diferencias entre las posturas en asuntos como el del salmón y la madera.

La integración transfronteriza en Cascadia se ha intentado formalizar en varias ocasiones, como en los casos de la Comisión del Corredor de Cascadia y del B.C./Washington Environmental Cooperation Council de 1992,¹⁸ sin embargo, desde la perspectiva biorregional ha surgido una serie de elementos que han dificultado el proceso de institucionalización, básicamente por la falta de autoridad y liderazgo para desarrollar y coordinar algún plan concreto. Esto se explica en gran parte porque los funcionarios involucrados en las iniciativas, tanto canadienses como estadounidenses, han mostrado sensibilidad —aún más que las ONG y los científicos— ante los aspectos jurídicos y políticos diferenciados entre ambos países y, sobre todo, en los temas relativos a la soberanía nacional.

El temor de los grupos canadienses ante la formalización de una institución binacional, en la que participen dos entidades de Estados Unidos y sólo una provincia canadiense se ha incrementado, pues consideraban arriesgado que creciera el predominio de su poderoso vecino. Este recelo (de carácter cultural) se entiende si se considera la sensibilidad histórica de los canadienses que desde el siglo XIX han vivido intentos de asimilación de Columbia Británica por parte de Estados Unidos.

El entendimiento y la colaboración entre las ONG estadounidenses y canadienses también se ha limitado por las considerables diferencias entre sus sistemas políticos, en particular los tipos de federalismo y, consecuentemente, las formas de abogacía ambiental, dada la distinta naturaleza de los grupos ambientalistas respecto de su relación con los gobiernos. El uso habitual por parte de los grupos estadounidenses de instrumentos políticos, como el cabildeo legislativo, la litigación y las iniciativas ciudadanas que no comparten con sus contrapartes canadienses, también ha obstaculizado la cooperación. En Canadá, los sectores laborales, miembros del New Democratic Party y los círculos académicos criticaban sin piedad el proyecto, pues descubrieron mecanismos que podrían traducirse en dominación por parte de Estados Unidos sobre las provincias canadienses. En consecuencia, no se ha logrado formalizar un marco común binacional para establecer un proceso de toma de decisiones, tanto institucional como legalmente, de manera que la cooperación entre las ONG ambientalistas ha quedado delimitada al ámbito informal y horizontal.¹⁹ Sin duda, esta forma de colaboración tiene una serie de ventajas, por ejemplo, es muy flexible y se orienta principalmente hacia los problemas concretos, la participación de la población y que no interfiere con los reclamos de

¹⁸ Donald Alper, "The Idea of Cascadia: Emergent Transborder Regionalism in the Pacific Northwest-Western Canada", *Journal of Borderlands Studies* 11, no. 2 (1996): 1-22.

¹⁹ Para un análisis sobre el papel de los factores externos de la frontera en el regionalismo véase Blatter, "Explaining Crossborder...".

soberanía. Sin embargo, la mayoría²⁰ de los que estudian el caso de Cascadia señalan que no es suficiente interactuar de manera informal y en comunión de ideas y mentalidades, pues la falta de institucionalización coartaría o restringiría demasiado los canales de la integración regional. En comparación con otras regiones de la misma frontera, como la de los Grandes Lagos, llama la atención la ausencia de la International Joint Commission o una autoridad central similar de carácter binacional que encabece y coordine el proceso de integración.²¹

En su estudio sobre el caso, Donald Alper concluye que Cascadia, como una expresión de regionalismo transfronterizo, no es un movimiento para fusionar leyes y procesos políticos entre la jurisdicción de Canadá y de Estados Unidos; tampoco se trata de crear instituciones supranacionales, ya que no hay señales de intentar levantar o siquiera erosionar seriamente la frontera. De hecho, la experiencia de Cascadia sugiere una interacción creciente que más bien sirve para reforzar, de ninguna manera para debilitar, el carácter binacional de la frontera.²²

El caso de la región Tijuana-San Diego

El caso de esta zona es uno de los ejemplos más contundentes de una situación opuesta a la región de Cascadia. A pesar de la existencia de acuerdos gubernamentales bilaterales desde 1889, el Tratado de La Paz en 1983 y la creación de una serie de instituciones y programas binacionales y trilaterales a raíz del TLCAN, el interés y la participación de distintos sectores de la sociedad en asuntos ambientales siguen siendo mucho menores que en el caso de Cascadia.

Por el lado de Estados Unidos, desde hace tiempo numerosos grupos ambientales han trabajado constantemente durante los últimos veinte años, entre los que destacan Sierra Club, National Wildlife Federation, National Resources Defense Council y Environmental Defense Fund; algunos grupos de apoyo comunitario también han tenido gran tradición del lado estadounidense, entre los que sobresalen, como más estables y eficientes Arizona Border Ecology Project, California Environmental Health Coalition, New Mexico Interhemispheric Resource Center y Texas Center for Policy Studies.²³

²⁰ Estas tesis expresan los trabajos ya citados de Artibise, "El regionalismo..."; Alper, "The Idea..."; Clarke, "Regional and Transnational..."; sin embargo hay quienes sostienen lo contrario: que la falta de formalización de las relaciones no será en el futuro una limitante y que se trata de una nueva forma de integración, más acorde con la globalización. Véase Paul Schell y John Hamer, "Cascadia: The New Bioregionalism of Western Canada and the U.S. Pacific Northwest", en Robert Earle y John D. Wirth, eds., *Identities in North America. The Search for Community* (Palo Alto: Stanford University Press, 1995), 140-156.

²¹ R. Anthony Hodge y Paul R. West, "Achieving Progress in the Great Lake Basin Ecosystem and the Georgia Basin-Puget Sound Bioregion", en Richard Kiy y John D. Wirth, eds., *Environmental Management on North America's Borders* (College Station: Texas A&M University Press, 1998), 72-107.

²² Alper, "The Idea...", 19.

²³ Sobre la actividad de los grupos ambientales en Estados Unidos véanse Torres, "Las ONG..."; Hogenboom, *Mexico and the NAFTA...*; Ingram et al., *Divided Waters: Bridging the U.S.-Mexico Border* (Tucson: University of Arizona Press, 1995).

Sin embargo, en el lado mexicano la historia ambiental ha sido muy distinta,²⁴ puesto que la formación de grupos ambientales ha tenido que enfrentar muchas y muy diversas dificultades, en primer lugar, políticas relacionadas con la falta de tradición y de incentivos económicos. En los noventa, la situación empezaba a cambiar favorablemente, y se esperaba que el debate previo a la firma del TLCAN y la inclusión del acuerdo paralelo sobre el medio ambiente que propició el acercamiento entre los grupos no gubernamentales de Estados Unidos, Canadá y México traería consigo un efecto democratizador para el contexto social mexicano y una actividad e influencia mucho mayor de las ONG mexicanas en la región de la frontera.²⁵

Las características de los grupos que participaron en el Encuentro Fronterizo en Tijuana en el año 2001 y que localizamos en la región, a más de diez años de la primera ola fuerte de su creación, se agruparían bajo los siguientes apartados.

Vinculación del ambiente con otros asuntos

La orientación del ambientalismo mismo, así como los asuntos de interés común que se asocian con el tema del ambiente, son muy distintos en la zona de Tijuana que en San Diego. Muchos grupos, casi todos los que buscan arraigo y bases sociales amplias en las comunidades, no sólo se dedican a atender problemas ambientales, también se vinculan con otros temas importantes —en ocasiones elementales— para sus comunidades. Aún más destacable es el hecho que en algunos casos la actividad ambiental es francamente marginal respecto del asunto principal, como la cuestión laboral, la salud y asuntos de género o servicios comunitarios en general. Éste es el caso del grupo Casa de la Mujer-Grupo Factor X, fundado en 1982, con sede en Tijuana, cuyos intereses son los derechos laborales de las trabajadoras de las maquiladoras, los problemas de las mujeres en colonias pobres y los aspectos de salud en las colonias donde la gente vive y trabaja ahí mismo.

La maquiladora Health and Safety Support Network, fundada en 1993, con sede en San Francisco, California, es una red de apoyo para la seguridad y la salud en las maquiladoras, que involucra a cuatrocientos profesionales (desde médicos, toxicólogos hasta ingenieros); opera en Estados Unidos, Canadá y México para brindar asistencia técnica en los asuntos peligrosos de los procesos laborales de 3 200 maquiladoras en la zona fronteriza, además de que se vincula con redes globales que llevan a cabo trabajo similar en países de Asia y Centroamérica.

²⁴ Sobre los grupos mexicanos, véanse Carol Zabin, "Nongovernmental Organization in Mexico's Northern Border", *Journal of Borderland Studies* 12, nos. 1-2 (1997): 41-65; David Barkin, "Las organizaciones no gubernamentales ambientalistas en México", en A. Glender y V. Lichtinger, eds., *La diplomacia ambiental: México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (México: SRE-FCE, 1994), 342-363; Liverman *et al.*, y Miriam Alfie Cohen, ...*Y el desierto se volvió verde. Movimientos ambientales binacionales* (México: Universidad Iberoamericana, 1998) e ídem y Luis H. Méndez B., *Maquila y movimientos ambientales. Examen de un riesgo compartido* (México: UAM, 2000).

²⁵ Así lo afirma un estudio realizado dos años más tarde, a cargo de Liverman *et al.*, "Environmental Issues..."

El grupo Environmental Health Coalition, con sede en San Diego y fundado en 1980, no es propiamente una agrupación binacional, pero cuenta con campañas permanentes en las colonias populares de Tijuana. Los representantes de este grupo concentran sus actividades en la categoría de justicia ambiental que por definición entiende el medio ambiente como un concepto de la naturaleza en estrecha relación con los procesos laborales, de la salud y las condiciones de vida de las colonias pobres y de las minorías sociales y étnicas.

Otro grupo binacional, dedicado principalmente a la salud, es la Iniciativa de Salud Fronteriza, fundada en 1996, con sede en San Diego y oficinas en Tijuana y Mexicali. El grupo Yeuaní de Tijuana, que se fundó en 1998, lleva a cabo un trabajo muy novedoso, puesto que combina los temas del medio ambiente con los derechos laborales, incluso los derechos humanos.

El Comité Ciudadano Pro Restauración del Cañón del Padre y Servicios Comunitarios —uno de los más antiguos que se formó en 1983 en la colonia Chilpancingo, un barrio popular de maquiladoras de Tijuana— se centra en las condiciones de vida de los colonos de bajo nivel de ingresos. Su líder manifestaba que la mayor pretensión ha sido limpiar el área de trabajo y de vivienda, conseguir los servicios elementales y fomentar la urbanización; entre sus actividades usuales ofrece cursos de capacitación a los trabajadores de las maquiladoras.

Diferencia de agendas

En la región Tijuana-San Diego existe cierta tensión entre los temas de la agenda privilegiados por los acuerdos bilaterales de nivel institucional y los intereses locales. En este sentido, queda la duda si la condición de ser frontera constituye una ventaja o una desventaja para la protección del ambiente. Ciertamente la frontera es el lugar donde se materializan las políticas nacionales y binacionales, sin embargo, éstas no necesariamente responden a los intereses locales; la región Tijuana-San Diego es un buen ejemplo para demostrar una característica típicamente fronteriza: la marginación de los intereses de los habitantes de la región, hecho que se convierte en un factor inhibitor de los esfuerzos de las organizaciones comunitarias para solucionar problemas. No obstante, muchos de los grupos ambientalistas en el lado mexicano han surgido precisamente gracias a los esfuerzos institucionales, aunque más tarde su cooperación con la Cocef se ha dificultado.

Los primeros grupos, fundados a principios de los ochenta, es decir los más viejos y los de mayor impacto y apoyo social, son justamente los que no colaboran con estas instituciones. De hecho, de los grupos entrevistados en Tijuana, la mayoría (siete de once) confesó no tener ninguna (o sólo esporádica y lejanamente) relación con dicha comisión. Tan sólo una organización afirmaba tener muy buenas relaciones, el Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental, fundado en 1991, dedicado a la educación ambiental que organiza, entre otros eventos, los encuentros fronterizos binacionales.

El Comité del Cañón del Padre confesaba no tener relación, porque “ellos tienen sus formas distintas de actuar, mientras que la nuestra es la presión social”, en

tanto que otros grupos, por ejemplo, el grupo Eco-Sol, manifestaban haber sido rechazados, discriminados y no ser convocados a las reuniones promovidas por la Cocef.

El Movimiento Ecologista Mexicano en Baja California (Mebac), que se constituyó en 1989 y en ese momento contaba con novecientas personas —cuyo objetivo principal era lograr la participación de distintos sectores sociales en el manejo de los problemas ambientales, analizar y canalizar las denuncias sobre estos problemas, promover el derecho a la información, realizar proyectos ambientales y proyectos ecológicos productivos, como viveros y parque ecológico— señalaron que nunca han podido establecer trato con la Cocef. En su opinión ésta no tiene futuro porque sus créditos son muy caros y no hay reciprocidad en el destino de los recursos, pues la legislación mexicana prohíbe que los recursos se donen directamente, ya que Banobras está en medio y es la causa de una serie de burocratismos innecesarios. Sostenían que la asignación de recursos es muy desigual y el proceso es muy largo y complicado; a pesar de que la comisión certifique un proyecto, el acceso a los recursos no se garantiza. El hecho de que los créditos no sean preferenciales provoca que varios de los proyectos, una vez autorizados, se abandonen debido a los altos costos, de ahí que resulte más fácil conseguir otro financiamiento. Sin embargo, el mismo grupo opinaba favorablemente sobre algunas acciones del Bandan, por ejemplo, haber financiado con una cantidad de cincuenta mil dólares los rellenos sanitarios para los municipios.

Otros, como el Grupo Ecologista Gaviotas, parecen tener problemas ideológicos que vuelven más problemática la cooperación. Este grupo se formó hace diez años, goza de convocatoria bastante amplia y en sus reuniones participan más de cuatrocientas personas, y se dedica a realizar campañas permanentes de limpiar las playas, reforestar los parques y cuidar la calidad del agua. En la entrevista con su líder opinaba que a ellos no se les invita a los eventos relacionados con el Programa Fronterizo porque se les ve como “activistas” y, por tanto, no se les considera parte del movimiento ecologista: “estas redes sólo quieren ecologistas del café, aquí hay mucha gente del ala extrema de ecologismo [...], nos han negado diez becas para estudiantes de preparatoria porque quieren sólo gente reconocida [...]; yo no creo que ésta sea la actitud correcta, la cuestión es que hay que añadir y sumar para que haya más gente que se conozca”.

El representante del grupo Eco-Sol, formado hace 19 años y dedicado a la educación ambiental, expresaba que la Cocef era una organización que pagaba muy bien a los que trabajaban allí y que en un principio llamaban a todos los grupos para llenar los requisitos, pero después ya no los invitaban. Eco-Sol cree que en lugar de establecer programas de infraestructura, habría que capacitar a los promotores y comunidades en general para dar a conocer lo que se está haciendo, por ejemplo, en materia de obras hidráulicas. El mayor problema de la Cocef es que lo único que le interesa es la infraestructura, mas no busca el impacto ambiental en el desarrollo urbano. Existen otros ejemplos más para demostrar que hay un verdadero abismo entre los temas de prioridad entre la agenda de estos grupos y la de la Cocef.

Falta de conocimiento técnico

Las ONG de la zona, a través de las entrevistas que realizamos, externaron contar con muy poco conocimiento técnico, incluso mostraban poca familiaridad con los aspectos y términos profesionales de temas ambientales propiamente dichos. La falta de información y conocimiento técnico constituye un enorme obstáculo, desde la identificación de los problemas, difusión y participación de la población hasta la correcta canalización de los temas a las instancias institucionales binacionales.

Los grupos ambientales registrados tienen muy escasa relación con centros académicos que generan información sobre los problemas de los contaminantes, desechos tóxicos y químicos peligrosos. Es interesante observar que cuando las ONG mexicanas se vinculan con grupos de apoyo técnico, normalmente lo hacen con centros académicos de Estados Unidos; éste es el caso de los materiales didácticos necesarios para impartir talleres a los trabajadores de las maquiladoras para identificar los químicos peligrosos o supervisar la calidad del agua o del aire. El Grupo Ecologista Gaviotas mantiene relación con grupos ambientalistas de Estados Unidos para conseguir información para los talleres de análisis de agua; el Grupo Factor X ha recibido a especialistas de la Universidad de California en Berkeley para impartir talleres sobre seguridad ocupacional y materias químicas peligrosas y el Comité del Cañón del Padre ha adquirido material educativo de distintas universidades estadounidenses para capacitar trabajadoras en las maquiladoras.

Pocos y más radicales

Respecto al cumplimiento de normas ambientales en la región Tijuana-San Diego hay una situación opuesta a la de Cascadia. Mientras que la frontera de Estados Unidos y Canadá rebasa las normas ambientales de otras partes de las federaciones, en la frontera de México y Estados Unidos —por una serie de razones aquí no detalladas— los índices de contaminación están muy por debajo del promedio de los niveles nacionales en ambos lados de la frontera. Es importante subrayar que este hecho guarda una estrecha relación con las tendencias ambientalistas que representan las ONG, por lo general grupos más chicos y a menudo más radicales en cuanto a sus posturas ambientalistas que las agrupaciones de Cascadia, que, en cambio, son más, de mayor tamaño y generalmente de tendencias moderadas.²⁶

Frente a varios cientos de grupos de Cascadia, en la región de Tijuana-San Diego sólo localizamos en directorios e Internet a 33 grupos, de los cuales, en varios casos (señalados en el cuadro 2) aparte de su registro electrónico, físicamente no encontramos al grupo. De este universo sólo en 18 casos ha sido posible establecer

²⁶ En 1994, de los 2250 grupos registrados en Canadá en el *Green List* del Canadian Environmental Network, 529 se ubican en Columbia Británica. Véase Donald E. Blake *et al.*, "Canadian Public Opinion and Environmental Action: Evidence from British Columbia", *Canadian Journal of Political Science* 30, no. 3 (1997): 455.

contacto directo con los representantes del grupo y llevar a cabo recopilación de datos (la lista de estos grupos se detalla en el cuadro 3). El promedio de afiliados a las asociaciones es bajo y el número de activistas de tiempo completo y medio tiempo es aún más escaso. Así, por ejemplo, en orden decreciente, encontramos que los grupos más numerosos son el Comité Ciudadano Pro Restauración del Cañón del Padre y Servicios Comunitarios, con quinientas personas de base y Maquiladora. Health and Safety Support Network con cuatrocientos activistas; seguidos por Environmental Health Coalition, donde laboran 22 personas, por el Movimiento Ecologista en Baja California (Mebac) con 18 activistas y por Eco-Sol con quince miembros. Las organizaciones con el menor número de activistas son el Grupo Ecologista Gaviotas, con seis miembros; Casa de la Mujer-Factor X, con cuatro activistas y catorce promotoras; el Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental con cuatro personas y, por último, Yeuni, con dos activistas de tiempo completo y dos de medio tiempo.²⁷ Los grupos que se sostienen (al menos parcialmente) de cuotas son muy pocos.²⁸ Sólo encontramos cuatro de los 18, y es aún más escasa la venta de servicios como forma de financiamiento: sólo tres casos;²⁹ mientras que la ayuda directa o indirecta de las fundaciones, en algunos casos nacionales y binacionales (básicamente estadounidenses) también iglesias y sindicatos europeos y canadienses, es la forma típica de financiar la actividad de los grupos ambientales.³⁰

Divisiones entre grupos

No cabe duda de que la complejidad y desarticulación de normas ambientales en la frontera coadyuva a la dispersión y divisiones existentes entre las ONG ambientalistas. La frontera, por ser el lugar de encuentro de distintos sistemas e intereses, enfrenta un verdadero laberinto de normas y regulaciones, así como marcos institucionales desarticulados que se traducen en la falta de intereses de la política oficial, que a su vez tiende a frustrar la actividad de los movimientos locales.

Lo mismo sucede con los tratados internacionales que se basan en intereses nacionales soberanos, a menudo no reflejan las necesidades locales y las preferencias de los habitantes de la región, no toman en cuenta los actores locales, sin embargo, el comportamiento y la actitud de los habitantes, a fin de cuentas determinan el éxito de la aplicación de los acuerdos.

El mejor ejemplo para ello son las nuevas instituciones creadas por los acuerdos paralelos ambientales, junto con el TLCAN, con el fin de tener un control fronterizo

²⁷ Investigación empírica efectuada entre enero y mayo de 2001.

²⁸ Emisiones "La Neta", Environmental Health Coalition, Global Exchange y Red Fronteriza de Salud y Ambiente.

²⁹ Emisiones "La Neta", Environmental Health Coalition y Mebac.

³⁰ Los grupos que reciben apoyo de fundaciones son Alianza para la Sustentabilidad del Noroeste Costero Mexicano, Casa de la Mujer-Factor X, Coalición de la Cuenca del Río Bravo/ Río Grande, Emisiones "La Neta", Environmental Health Coalition, Global Exchange, Mebac, Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental y Red Fronteriza de Salud y Ambiente.

más riguroso. Sin embargo, no hay avances en la recopilación y disseminación de información sobre la situación real de las amenazas ambientales; además, no ha sido contemplado un verdadero diagnóstico técnico o de carácter social del que, en última instancia, depende la posibilidad de la aplicación exitosa de los acuerdos.

En cuanto al tema ambiental, los grupos y redes existentes no confluyen en una fuerza social única que tenga un solo tipo de relación con la frontera, más bien cada ONG tiene su propia experiencia y, por tanto, su concepto de frontera. Los grupos que colaboran con trabajadoras pobres de la maquiladora tienen poco en común con los grupos de clase media profesional, quienes buscan la participación social de la gente en el mejoramiento de los espacios verdes.

Para los primeros, la frontera está cerrada; mientras que los segundos pueden pasar a las zonas verdes y las playas muy bien cuidadas de San Diego. En consecuencia, algunos grupos³¹ se interesan, para evitar enfermedades, en limpiar sus comunidades de los desechos peligrosos que arrojan las empresas; mientras que otros, en el derecho a la información y la educación ambiental³² en abstracto.

El factor más importante para definir un territorio como transfrontera, que lo hace distinto de la cultura y sistema de ambos lados, es el movimiento permanente de la gente que a diario construye y define más y más este singular espacio. Desde este punto de vista, sin duda la región de Tijuana-San Diego cumple los requerimientos para constituirse en transfrontera, pues es una zona donde las relaciones informales son vastas, acumulativas y con una larga historia; sin embargo, conviene considerar que hay bastantes y muy distintas historias que derivan en diversas fronteras.

Conclusiones

En la región Tijuana-San Diego, la presión demográfica y el deterioro ambiental son de tal magnitud que no se controlan sólo por medio de relaciones informales, los arreglos de cara a cara son necesarios, mas no suficientes. Tal como propone Varady,³³ se necesitan nuevas instituciones para fortalecer los vínculos transfronterizos, los cuales han de partir del entendimiento de que se trata de una región de este tipo y no de dos países con una frontera de por medio. Estas nuevas instituciones no deben ser centralizadas, sino de carácter local o regional, lo más conveniente es que con una jurisdicción transfronteriza propia para mejorar el nivel de la información y su manejo, así como contar con facultades de planeación y aplicación de las leyes. La única manera de obtener instituciones de este tipo es construirlas desde abajo, desde las comunidades, sobre la base de intereses concretos.

El esquema de Blatter cambia la visión sobre las ONG, puesto que amplía los factores y niveles de relaciones que desempeñan un papel importante en la inter-

³¹ El típico ejemplo es, sin duda, el Comité Ciudadano Pro Restauración del Cañón del Padre y Servicios Comunitarios.

³² Tal es el caso de Emisiones "La Neta", Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental y Eco-Sol, Educación y Cultura Ecológica.

³³ Varady, "Empowering Grassroots Linkages".

acción fronteriza. En este caso, los vínculos importantes en la formación de una región no sólo dependen de la relación con las bases sociales (predominantemente de bajos ingresos), sino que también se incorporan otros elementos externos, como el fomento de la integración exitosa de tipo transfronterizo, el aumento del número de actores y los posibles vínculos e interacciones entre sí, así como sus relaciones con el mundo entero.

Estos dos conceptos de la región transfronteriza se vinculan estrechamente con el debate sobre el concepto de frontera misma. El concepto de este tipo de región, como una distinta en cuanto a su vinculación con el resto del mundo, es muy diferente del entendimiento de la frontera como la división o el puente entre dos entes distintos. Para que una región se constituya como una transfrontera, se requiere de una base de tipo social que tiene que ver no sólo con las instituciones sino ante todo con el comportamiento histórico de la población y su historia y presente social.

Según Ingram y Varady,³⁴ el concepto de transfrontera debe incluir aspectos como una historia común, una cultura fronteriza compartida, relaciones de parentesco entre la población de ambos lados, un idioma común, una economía integradora, redes informales entre las políticas y los distintos grupos.

Desde el punto de vista ambiental, en la región de Cascadia existen sin duda los elementos de esta historia social compartida, sin embargo, se trata de compartir una idea en torno a la biorregión y un bajo grado de institucionalización del proceso de regionalización. En cambio, en la región de Tijuana-San Diego, desde el punto de vista ambiental, hay un largo proceso de creación de instituciones binacionales que, no obstante, no siempre encajan con los intereses locales, incluso se crean tensiones entre los intereses nacionales y los regionales. En esta región, al contrario de Cascadia, tampoco se puede hablar de la existencia de una idea o concepción ambiental compartida entre ambas partes de la frontera, ni siquiera entre los distintos sectores sociales.

En definitiva, se puede afirmar que no existe una sola noción sobre el medio ambiente, que quizá sería el cimiento de una identidad ambiental común. Los discursos sobre la naturaleza y el ambiente se construyen a partir de intereses distintos y, en ocasiones opuestos, que conducen a varias concepciones.

A partir de este estudio sobre los grupos ambientales, se puede sugerir que, si bien en el caso de Cascadia la falta de instituciones binacionales se señala como un factor que limita la profundización de la formación de una región de transfrontera, el caso de Tijuana-San Diego muestra que las instituciones binacionales no aseguran por sí solas la creación exitosa de una región transfronteriza.

³⁴ *Ibid.*

CUADRO I
LAS ONG UBICADAS EN LA REGIÓN DE CASCADIA¹

Organización	Ámbito de competencia			Discurso			Dinámica de comportamiento				
	N	B	I	Bio	C	DS	Base	M	R	OM	F
<i>CANADÁ</i>											
Georgia Strait Alliance		•			•	•	•	•		•	e, s
Canadian Park & Wilderness Society- B.C. Chapter	• ²				•		•	•	•		e, g, s
Ecotrust Canada	• ³			•	•	•				•	e, s
Forest Action Network			• ⁴		• ⁵		•	•	•		s
Nature Conservancy Canada, B.C.	•				•		•	•	•		e, g, s
Wilderness Committee West Coast	•				•	•	•	•			g, s
Environmental Law B.C. Environmental Network	•					•		•	• ⁷	• ⁸	e, g, s
The Society Promoting Environmental Conservation (SPEC)	•					•	•	•	•	• ⁹	e, g, s
<i>ESTADOS UNIDOS</i>											
People for Puget Sound		•			•	•	•	•			s
Seattle Audubon Society (SAS)	•				•		•	•	•		s
Cascades											
Conservation Partnership											
The Environmental Coalition of South Seattle (ECOSS)	•					•	•		•		e, g, s ¹⁰
Kettle Range Conservation Group		• ¹¹			•			•	• ¹²		s
North Cascades Conservation Council		• ¹³			•			•			s, g
North Cascades Institute		•			•			•			s ¹⁴
ONE/Northwest for the Environment		• ¹⁵		•	•	•		•		•	s
Puget Soundkeeper Alliance	• ¹⁶				•	• ¹⁷	•	•			e, s
The Sierra Club Cascade Chapter	•				•		•	•			s
Cascadia Institute				• ¹⁸				• ¹⁹			s ²⁰

CUADRO I
 LAS ONG UBICADAS EN LA REGIÓN DE CASCADIA¹
 (continuación)

Organización	Ámbito de competencia			Discurso			Dinámica de comportamiento				
	N	B	I	Bio	C	DS	Base	M	R	OM	F

Ámbito de competencia

N: nacionales

B: binacionales

I: internacionales

Discurso

Bio: biorregional

C: conservacionista

DS: desarrollo sustentable

Dinámica de comportamiento

Base: organización de base

M: membresía

R: participación en redes

OM: cuenta con ONG como miembros afiliados

F: filiación con sectores: empresariales (e), gubernamentales (g) o sociales (s)

¹ Cuadro elaborado por el becario Manuel Villegas Mendoza.

² No obstante, coordina la iniciativa trilateral "De Baja California al Mar de Bering", que busca establecer una red de áreas marinas protegidas desde Baja California, México, hasta el Mar de Bering, Alaska.

³ Llama la atención que en la página de Internet se mencione que la ONG es una expresión independiente y completamente canadiense de las ideas y principios de Ecotrust; una ONG radicada en Portland, Oregon, que opera en los bosques cálidos del Pacífico noroeste estadounidense.

⁴ FAN International tiene grupos regionales en Vancouver, California, Suiza y el Reino Unido.

⁵ ONG radical.

⁶ West Coast Environmental Law es parte de Environmental Law Alliance Worldwide (E-LAW).

⁷ Esta ONG es una red regional que pertenece a la Canadian Environmental Network (CEN), la cual es un paraguas nacional con más de 1 500 grupos afiliados.

⁸ Se encarga de prestar servicios de intercambio de información entre distintas ONG, el sector público y privado.

⁹ Varias ONG contratan los servicios de SPEC, vía el Vancouver Environmental Information Centre, centro encargado de emitir información ambiental de utilidad para otras ONG.

¹⁰ Dichos sectores se vinculan a ECOSS a través del Environmental Extension Service, proveedor de asesoría sobre el ambiente a empresas y comunidades.

¹¹ Su ámbito de competencia incluye la parte este del estado de Washington y la parte sur-centro de la provincia canadiense de Columbia Británica.

¹² Esta ONG cuenta con el apoyo económico de las siguientes fundaciones: W. Alton Jones Foundation, Wilburforce Foundation, The Bullitt Foundation, Northwest Fund for the Foundation, The Brainerd Foundation y Flintridge Foundation.

¹³ Junto con varios aliados de Columbia Británica logró la cancelación de la construcción del dique Ross.

¹⁴ También tiene vínculos con el sector académico, por ejemplo, en colaboración con la Western Washington University promueve un programa de posgrado en Educación Ambiental.

¹⁵ Se trata de una ONG que brinda servicios de Internet y computación para intercambio de información ambiental a las ONG ubicadas en Alaska, Columbia Británica, Idaho, Montana, Oregon y Washington.

¹⁶ Es parte de una ONG mundial llamada Water Keeper Alliance, fundada por Robert F. Kennedy Jr.
¹⁷ Lleva a cabo servicios empresariales, certificando que los desechos industriales arrojados al mar no violen la ley.

¹⁸ Su fundador es David McCloskey, quien desde fines de los años setenta ha trabajado la identidad biorregional.

¹⁹ El Instituto Cascadia publica la revista *Columbiana*, y la membresía al instituto se obtiene a través de la suscripción a tal publicación.

²⁰ Vinculado al sector académico.

CUADRO 2
 LISTA GENERAL DE LAS ONG QUE OPERAN EN LA REGIÓN
 TIJUANA-SAN DIEGO Y TIJUANA¹

Aire Sano (no localizado físicamente)
 Alianza de Grupos Ambientales de México
 Alianza para la Sustentabilidad del Noreste Costero Mexicano
 Asociación de Ecología y Saneamiento Ambiental de Playas de Rosarito, B.C.
 Bosques de las Californias
 Coalición de la Cuenca del Río Bravo/Río Grande
 Coalition For Justice in the Maquiladoras
 Comité Ciudadano Pro Restauración del Cañón del Padre
 Eco-Sol, Educación y Cultura Ecológica
 Environmental Education Exchange
 Environmental Health Coalition
 Casa De La Mujer-Factor X
 Fronteras Unidas Pro Salud
 Global Exchange
 Grupo Ecologista Gaviotas
 Interhemispheric Resource Center
 Emisiones "La Neta"
 Maquiladora Health and Safety Support Network
 Movimiento Ecologista Mexicano en Baja California (Mebac)
 Olas Limpias (no localizado físicamente)
 Pastoral Juvenil Obrera
 Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental
 Red Fronteriza de Salud y Ambiente
 Southwest Alliance to Resist Militarization
 Support Committee for Maquiladora Workers (SCMW)
 San Diego-Tijuana Border Initiative
 Sierra Madre Alliance
 The Border Health Initiative
 Yeuni

¹ Cuadro elaborado por las investigadoras Edit Antal, Miriam Alfie y los becarios Tamara Sánchez Arias, Sandra Muñoz Sepúlveda, Linda Alejandra Gámez Sánchez y Manuel Villegas Mendoza.

CUADRO 3
LISTA DE TRABAJO DE ONG EN TIJUANA-SAN DIEGO¹

Alianza para la Sustentabilidad del Noreste Costero Mexicano
Asociación de Ecología y Saneamiento Ambiental de Playas de Rosarito, B.C.
Coalición de la Cuenca del Río Bravo/Río Grande
Comité Ciudadano Pro Restauración del Cañón del Padre
Eco-Sol, Educación y Cultura Ecológica
Environmental Health Coalition
Casa de la Mujer/Factor X
Global Exchange
Grupo Ecologista Gaviotas
Emisiones “La Neta”
Maquiladora Health and Safety Support Network
Movimiento Ecologista Mexicano en Baja California (Mebac)
Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental
Red Fronteriza de Salud y Ambiente
Southwest Network for Environmental and Economic Justice, Arizona y L.A.
San Diego-Tijuana Border Initiative
Sierra Madre Alliance
Yeuni

¹ Cuadro elaborado por las investigadoras Edit Antal, Miriam Alfie y los becarios Tamara Sánchez Arias, Sandra Muñoz Sepúlveda, Linda Alejandra Gámez Sánchez y Manuel Villegas Mendoza.